

## ***Innovación educativa***

### **Aragón experimenta con técnicas educativas de los suburbios de EEUU**

#### **La comunidad de aprendizaje implica al barrio en el proceso educativo de los niños. Mejora el clima de convivencia en clase y la velocidad al adquirir conocimientos.**

ELPERIODICO. 12/11/2006 MARÍA ADIEGO

La concepción del aula en Aragón ya no es la misma que hace diez años. La sociedad ha cambiado y, en algunos casos, los antiguos métodos de enseñanza no dan buenos resultados. Por eso, desde hace algún tiempo, varios centros aragoneses experimentan nuevas formas de dar clase. Las comunidades de aprendizaje y el aprendizaje cooperativo son dos de estas modalidades y, según los profesores que las han probado, favorece el clima de convivencia y los conocimientos de los niños.

Las comunidades de aprendizaje tienen su origen en Estados Unidos, en el suburbio newyorkino del Bronx, donde la diversidad de alumnos y la falta de recursos propiciaban altas tasas de fracaso escolar. La idea consistió en abrir las puertas de la escuela e integrar a todo el barrio en el proceso educativo.

La dinámica de trabajo es sencilla. Las clases se dividen en pequeños grupos de cuatro o cinco niños y cada equipo está supervisado por un adulto. Esta persona puede ser un voluntario, alguien del barrio o padres relacionados con la escuela. Cada cuarto de hora, los grupos rotan y los niños cambian de actividad. Los alumnos están más estimulados y prestan más atención.

Aunque todavía no ha transcurrido tiempo suficiente para hacer una valoración exhaustiva, los profesores que trabajan con el método han notado que el aprendizaje de los niños es mucho más rápido y que desarrollan una gran capacidad de integración y de respeto por el resto de compañeros.

**TRABAJO EN EQUIPO** Otra de las nuevas maneras de dar clase es el aprendizaje cooperativo. En este caso, los alumnos también se dividen en grupos de cuatro. Forman un equipo. Cada estudiante realiza una tarea adecuada a su capacidad intelectual y quien la hace bien suma puntos para el equipo, puntos que después se convertirán en calificaciones.

De esta manera, se realiza un trabajo tanto individual como grupal. Los niños se ayudan entre sí y se motivan con la idea de que, con su esfuerzo, pueden aportar algo al resto. Esta técnica se ha experimentado sobre todo en los ciclos de Primaria y ahora se está empezando a implantar en Secundaria. Actualmente, unos 50 colegios aragoneses utilizan este nuevo método y la mayoría se encuentra en Zaragoza.

En el instituto Cinco Villas, de Ejea de los Caballeros, lo aplican de forma sistemática en las asignaturas de Lengua y Matemáticas de primero y segundo de la ESO, aunque también lo incorporan, puntualmente, en algunas lecciones de otras materias.

"El aprendizaje cooperativo fomenta el apoyo entre los alumnos. Tengan éxito o fracasen, lo que importa es que los hacen todos juntos. Se enseña la materia, pero también habilidades sociales y de comunicación, se aprende a escuchar a los demás", explica Eva Bajén, una de las docentes que trabaja con esta modalidad. Según Bajén, la evolución es muy rápida. Mejoran las notas, se

consigue un clima más agradable en clase y, sobre todo, se asientan los hábitos de trabajo, uno de los principales problemas entre los alumnos de Secundaria.

"Al dividir la clase en grupos pequeños, el profesor controla las relaciones entre los niños y puede detectar, más fácilmente, los problemas entre compañeros. Los niños están más motivados y los resultados académicos mejoran. La cantidad de lo que se enseña y la calidad del aprendizaje, en mi opinión, es mejor", añade.

Poner en marcha este proceso requiere mucho trabajo del profesor. Él se encarga de pensar las actividades y hacer un nuevo diseño del aula que, sin dejar atrás a los niños menos capacitados, dé salida a los que tienen más cualidades. Este modelo se ha experimentado ya en Estados Unidos y está adquiriendo fuerza en Europa.